

Domingo Trigésimo Tercero del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Dn 12, 1-3; Sal 15,5 y 8, 9-10 11;

Hb 10, 11-14. 18; Mc 13, 24-32

Cielo y tierra pasarán. En dos palabras se resumen y sintetizan todas las realidades que el hombre puede imaginar; y se emite sobre ellas un juicio tajante y radical: todo eso pasará. El texto del evangelio de hoy no habla de tragedias sino de un modo colateral; lo importante es que la Buena Noticia no pasará.

Al final de año litúrgico, la palabra de Dios nos hace pensar en tiempos futuros. El profeta con esta visión quiere infundir ánimos a sus lectores para que permanezcan fieles a su fe en medio de un ambiente paganizado. Los seguidores de Jesús serán vencedores en la batalla del bien y del mal: "entonces se salvará tu pueblo" y los que hayan sido fieles "brillarán como el fulgor del firmamento, como las estrellas, por toda la eternidad".

El salmo también nos invita a una actitud de energía y confianza: "tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha jamás vacilaré, no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción".

San Marcos pone en labios de Jesús un discurso escatológico, referente al final de los tiempos... Lo más importante es que descubramos en este pasaje que Jesús anuncia la victoria y la salvación: verán venir al Hijo del hombre con gran poder y majestad... saber el tiempo de estos acontecimientos no es importante...lo importante es estar atentos a los signos de los tiempos.

Todo esto nos lleva a pensar en el fin del mundo y en nuestro final y principio personal. Es de sabios mirar al final del viaje, hacia lo que nos espera en el futuro.

Nuestro futuro ya está aquí en nosotros; no nos preocupe lo que suceda el último día, sino lo que ya esta sucediendo hoy en cada uno de nosotros. En el hoy se construye nuestro futuro de salvación y victoria: en nuestra vida de intimidad que llevamos en el amor del Padre, en la salvación de Jesús y en la vida del Espíritu santo, en la imitación diario de María.

Hoy contemplemos con confianza a este Cristo glorioso: el que vendrá como Juez es el mismo que hoy está con nosotros y camina a nuestro lado...a quien recibimos en la Eucaristía, el que hoy nos habla al corazón en su Palabra...

Estas lecturas, antes que nada, nos anuncian la salvación. Eso sí invitándonos a la vigilancia y a tomar en serio nuestra existencia. Para que estemos siempre preparados al encuentro con Aquel que nos ama, que dio la vida por mí, y me acompaña, en mi caminar. Cada celebración es un encuentro con Jesús, signo y condición del encuentro eterno...Desde hoy me enseñas el sendero de la vida y me sacias de gozo en tu presencia...Después te gozaré en plenitud.

En efecto, nuestro camino de cada día, de cada semana, ha de ser este avanzar hacia la plenitud que Dios quiere, hacia aquel DÍA DE VICTORIA "que sólo el Padre

sabe". Aquel Día que anunciamos siempre que celebramos domingo a domingo en la fiesta de la Eucaristía.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)